

**A**l comienzo de este curso académico he presentado mi dimisión como presidente de la Sociedad Aragonesa de Profesores de Matemáticas y, como consecuencia de ello, ceso también como presidente de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, cargo que ocupaba desde principios de 2002.

*La decisión ha sido meditada largo tiempo. La razón principal que me ha llevado a hacerlo es la imposibilidad de cumplir los compromisos que me exigen tales cargos, especialmente la necesidad de realizar algunas de esas actividades en días lectivos, con la consiguiente pérdida de clases para mis alumnos.*

*Otra razón quizá más oculta es que desde 1989, en que de manera provisional ocupé la Secretaría General y la Tesorería de esta Federación, he estado en su Comisión Ejecutiva y en su Junta de Gobierno. Fui primero durante dos años secretario y tesorero; desde 1991 hasta 1999 fui sólo tesorero y de 1999 a 2001 simultanéé este cargo con el de vocal de Relaciones con Europa. En mi Sociedad he sido vicepresidente desde 1983 y presidente desde 1997 hasta ahora. Creo que me merezco un descanso.*

*La Federación tiene importantes retos y compromisos de futuro: mantener nuestras principales actividades:*

*Organización de las Jornadas sobre Aprendizaje y Enseñanza de las Matemáticas JAEM (por cierto nombre que fijamos una noche de larga discusión, allá por 1982, entre Francisco Martín Casalderrey —uno de los*

*actuales directores de SUMA— y yo, cuando él era el vicepresidente de la Sociedad Aragonesa y yo su ‘chófer’), la revista SUMA, las Olimpiadas, el Servicio de Publicaciones, el Día Escolar de las Matemáticas. A lo que hay que añadir nuestra participación en las Federaciones Iberoamericana y Europea de Sociedades de Educación Matemática, y en el Comité Español de Matemáticas, especialmente en su Comisión de Educación.*

*Actividades todas ellas que sólo se pueden llevar adelante con muchas ganas de trabajar y siempre poniendo nuestro tiempo a su servicio. Hora será de que las autoridades educativas de nuestro país —centrales y autonómicas— reconozcan nuestra desinteresada labor al servicio de la enseñanza de las matemáticas y nos ofrezcan algunas compensaciones, por ejemplo a través de reducciones de nuestros horarios de trabajo.*

*También se abre ante nosotros, en los próximos meses un nuevo debate sobre el sistema educativo. Tenemos una vez más la oportunidad de defender nuestras ideas sobre qué matemáticas enseñar y cómo hacerlo, para los ciudadanos del siglo XXI y no del XIX.*

*Tarea no falta. Lo que necesitamos es que cada vez más personas, especialmente jóvenes profesionales, se unan a nosotros en nuestro trabajo para hacer camino al andar.*

*Y como dice en una de sus canciones mi querido Joan Manuel Serrat:*

Es hermoso partir sin decir adiós, serena la mirada, firme la voz. ■

*Florencio Villarroya*